

EL AURA MURCIANA.

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO.

Redaccion y Administracion, Plaza de Santo Domingo, núm. 33.

AÑO I.

Murcia 16 de Febrero de 1871.

NÚMERO 3.º

SUMARIO.

La fiesta del Carnaval.—Economía política, del trabajo.—Gusano de la seda.—Amor platónico (fragmento).—Apuntes sobre astronomía, Las manchas solares, (continuación).—Balada.—Datos permanentes relativos á la meteorología de Murcia. Observaciones correspondientes á la 1.ª década de Febrero.—Pensamientos.

LA FIESTA DEL CARNAVAL.

«Nuestros mayores, fueron personas puras y muy santas, y sin embargo la celebraban; ¿por qué no la hemos de celebrar nosotros? Todos tenemos cierta vena de locura, que necesita desahogarse. El licor de la sabiduría es tan fuerte, y nosotros vasos tan frágiles, que no bastamos á contenerlo; se requiere alguna evaporación para disminuir su fortaleza á este vino, y que no haga daño.» (1) En estos términos se expresaba uno de los piadosos defensores de aquellas ridículas fiestas que se celebraban bajo algun pretexto religioso en la edad media, y casi de los mismos pudiéramos nosotros valernos para disculpar la que dá nombre á este artículo.

De ordinario se confunden en una misma la historia del carnaval y la de las máscaras, y aunque tienen ciertamente tantos puntos de contacto, que casi no pueden hacerse separadas, son sin embargo muy distintas como que responden á aspiraciones y sentimientos muy diversos.

Siempre y en todas partes ha sido el género humano propenso á fiestas y diversiones; en todo tiempo y lugar, se ha hecho necesario aflojar un tanto dentro de lo justo, el severo arco de la ley, á fin de que una breve expansión de nuevo aliento al espíritu, y sea mas llevadero al hombre el cumplimiento de los deberes sociales; pero en ninguna época se hace mas sensible este deseo expansivo, como en la que se llama de carnaval. Entonces es cuando

(1) Du Tillot; Mém. pour servir á l'histoire de la fête des fous.

todo el mundo se cree autorizado para perder su habitual gravedad, y saliendo fuera de si, se entra en un disfraz, y cambia por completo de carácter como de trage.

Este es el tiempo en que mas verdades se dicen; es cierto que algunas son bien amargas; pero de que no se abusa? por fortuna son pocos los que se valen del antifaz para fines torcidos, y es para casi todos dicha fiesta, un objeto de inofensivo pasatiempo.

Y aunque así no fuera, aunque entrara el carnaval toda la malicia que sus enemigos quieren suponerle, nos queda el consuelo de que no es hijo de nuestro siglo, no es institucion de hoy, es muy de ayer. Su historia se pierde en la noche de los tiempos, y son muchos los escritores que han pretendido remontarse á su origen.

Sin detenernos en su etimología, que algunos derivan de las dos palabras *Caro*, *vale* (carne, adios) y otros de otras fuentes, vamos á permitirnos algunas ligeras indicaciones que contribuyan á ilustrar el conocimiento de esta tan popular diversion.

Todos los pueblos de la antigüedad, tuvieron ciertas épocas de expansiva licencia y alegría.

Hasta los hebreos, tan severos guardadores de la ley, y apesar de las prohibiciones del Deuteronomio, celebraban con disfraces y algazara la fiesta de *Pharimo*, establecida se dice, en memoria de haberse libertado sus padres de los manejos del persa Aman, que intentaba hacer en ellos un exterminio general.

La culta Grecia, tuvo tambien fiestas parecidas, aunque en mayor número, durante las que hombres y mugeres se cubrían ó desfiguraban el rostro, ennegreciéndolo, ó de otro modo cualquiera, y se entregaban en agradable confusion al bullicio y alegría.

Roma, la grave Roma, no nos dejará mentir; ahí están sus famosas saturnales, fiesta conocida de todos, en cuyo tiempo

